

AL OESTE: el Cerro...

Por Luis Vaia*



Exposición realizada en oportunidad del V Congreso Latinoamericano de Cultura arquitectónica y urbanística. Luis Vaia. Arquitecto (Uruguay) 20/nov 1996

Antecedentes históricos

Vale la pena hacer una pequeña reseña histórica del Cerro para la cual me permito transcribir un artículo de la revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura (TRAZO) de hace 20 años.

“En el reparto de tierras de Millán, la zona del Cerro fue destinada a Estancias de la Caballada del Rey, por lo tanto de dominio fiscal, no constituyendo lugar de interés para asentamiento de poblaciones. No abarcaba sin embargo, el Cerro propiamente dicho y su falda hacia la Bahía a donde tempranamente pudo accederse por agua o por tierra, por un camino que costeara la bahía y salvaba el Miguelete y el Pantanoso por medio de balsas.

En 1771, Francisco Antonio Maciel instala un saladero próximo al arroyo Miguelete y al Paso Molino, convirtiéndose así en el primer establecimiento industrial de la zona. El saladero será la base económica del país durante todo el siglo XIX.

Hacia 1789, se construye también sobre el Miguelete el “Caserío de los negros”, barracones dedicados a la cuarentena, lejos de la ciudad, a la que debían someterse los esclavos recién llegados.

Mientras tanto continúa el establecimiento de saladeros en la zona, ya que los mercados Cubano y Brasileiro demandan gran volumen de tasajo.

Fue además en esta época de auge de los saladeros, que la zona comenzó a poblarse siendo costumbre que los saladeristas dieran vivienda a sus peones.

Los industriales saladeros propusieron por entonces al gobierno, patrocinar la inmigración de españoles y alemanes para trabajar en sus establecimientos y en 1834 se decretó la fundación de Villa Cosmópolis para darle alojamiento.

En 1836 aparece un decreto por el cual se determina la zona en las consideradas industrias insalubres, como los saladeros, fábricas de jabones y velas, se pueden instalar. Por el oeste recién lo podrán hacer más allá del Miguelete.

Hacia mediados del siglo siguieron localizándose y ampliándose algunas empresas allí establecidas, barracas, depósitos de carbón, muelles. Después de la Guerra Grande las industrias que habían subsistido eran débiles frente a las extrajeras. El

saladero Lafone, el único que había quedado con dificultades, pero no podía hacer frente al poderío de Río Grande. La solución podía estar en mejorar el ganado para facilitar la competencia. El gran impulso fue dado sobre todo por capitales extranjeros y provocó además, una nueva corriente inmigratoria para proveer de mano de obra a esas empresas, cuyo asentamiento se encauzó hacia Villa Cosmópolis.

En las faldas del Cerro se construye (Jaime Cibils y J.D. Jackson) un dique de carena de 1.20 m de largo y 24 de ancho con fondos de 7 m que lo convertirán en el más importante del continente.

En 1883 se autoriza la construcción del Puerto de Montevideo.

Entre 1898 y 1905 fueron muchos los nuevos establecimientos instalados y ampliados los existentes.

Hacia 1910 se produce un estancamiento en la Industria Saladeril.

El frigorífico que proporcionaba nuevos sistemas de conservación de carnes, había iniciado la competencia al saladero.

Con él las instalaciones se tecnificaban y sobre todo, el peón rural daba paso al obrero industrial. Se buscó para ello nuevamente la mano de obra más especializada de referencia europea. La Frigorífica Uruguaya, en 1914, tenía el 53,1% del personal extranjero.

La gran etapa de inmigraciones coincide con el período intermedio entre grandes conflictos bélicos que asolaban Europa.

Fue el frigorífico el que primero proporcionó viviendas y servicios a sus empleados en interés de sus necesidades, cerca del trabajo.

Más tarde el Estado, a través de Inve, el municipio y el PNV, se ocuparán también del problema del hábitat en la zona.

El trabajo pues, fue quien caracterizó en toda su historia el afincamiento residencial en la zona: quien le dio además características de aislamiento con respecto a la ciudad; característica que se mantuvo mientras existió en el Cerro fuente de trabajo segura y no hubo que salir de sus límites en busca del trabajo diario”.



“Nacimiento de la Comunidad Cerrense”

La Comunidad Cerrense nació basada precisamente en esa integración en base a la inmigración. Montevideo ha forjado su desarrollo desde su centro histórico, partiendo de la ciudad colonial pero, asistiendo a la vez a un nacimiento paralelo totalmente autónomo, que tiene como elementos humanos a los inmigrantes y como forma de vida el trabajo industrial, generando para la zona oeste una

tradicción potentísima que le señala un destino de tendencia netamente industrial, engarzada verde, también desarrollada por inmigrantes, esencialmente agrícola y forestal.

La Bahía de Montevideo a parte de las tendencias industrialistas de los saladeros, ya sufrió también casi de inmediato, cuando se empezó a tecnificar el país, la localización de expresiones industriales de acción estatal como la usina de UTE y la propia Ancap como central de productos de petróleo, ambas protagonistas de los primeros factores de contaminación en la Bahía, es decir “al oeste” de Montevideo. Surge de ese nacimiento, fruto de la dualidad inmigración e industria, la Comunidad Cerrense, adoptando una fisonomía que se enriqueció de inmediato a partir de la fundación de Villa Cosmópolis con sus calles ortogonales que ha llamado tanto la atención por tratarse de un trazado tan rígido aplicado a una topografía tan irregular.

Vivienda- Trabajo

Ese Cerro, en sus comienzos de urbanización, empezó a dar origen a fraccionamientos accesibles, para esos inmigrantes, por la vía de adquirir pequeños padrones del orden de 500 m y 300 m. Por dentro de ese formato típico 8,59 y 10,72 x 42.95, derivados de las medidas en varas resultaron, no sólo terrenos apropiados para la vivienda, sino que llegaron a ser terrenos subsistenciales. Es decir Terrenos para familias que plantaban y podían tener animales domésticos completando el ciclo de abastecimiento en el otro ciclo notoriamente gravitante, que era la disponibilidad de carne barata, a través de la industria frigorífica, que le cedía a los obreros de la industria 2 k de carne por día. Para una familia, dos kilo de carne por día que, complementada con otros productos de origen vegetal y animal, como ser productos de aves e inclusive otros animales (patos, cerdos) que era muy normal en aquella época, representaba su solución en el aspecto alimentario. Son puntualizaciones que enriquecen la imagen de esa modalidad de vida. Y de esa manera se fue poblando el área clásica. Lo que es el cerro peninsular esa zona que llega desde Carlos María Ramírez. Desdoblado en dos partes: Una la más antigua, donde residían las familias más tradicionales que eran de origen vasco, de origen español, de origen italiano. Si ustedes recorren las primeras cuadras hacia la playa verán que tienen las casas alineadas sin retiro y casi todas con fisonomía muy parecida a las clásicas de las ciudades del interior. Esa península clásica continua con el área de fraccionamiento posterior que ya empezó a caer bajo la disciplina de la urbanización suburbana montevideana con los retiros, con jardín al frente. Retiro del orden de los 5m. Y que generó toda la fisonomía del área del segundo Cerro peninsular que puede empezar más o menos a la altura de la calle Holanda hacia Carlos María Ramírez; tomando la zona hasta Cno. Cibils.



Conformación Humana

Ya notoriamente ocupada por los inmigrantes estas personas que eran de origen armenio, griego, lituano, polaco, yugoslavo, italiano, español y tal vez se me olvida alguno más. Pero que formaron grupos especiales; algunos me preguntaban si eran grupos aislados. Pudiera ser que aquí están todos los yugoslavos y aquí están los otros. No, el Cerro realmente fue Cosmopolita hasta sociológicamente. Es decir: prácticamente fueron abiertas todas esas colectividades. Aún las de idiomas más difíciles como pueda ser los yugoslavos, los lituanos, los griegos o los armenios. Es decir que: si bien tenían sus organizaciones colectivas, nunca perdieron la voluntad de contacto con los demás. Probablemente eso surja de la necesidad de ir a la escuela todos los hijos de ellos y a la vez de trabajar juntos en la industria dónde prácticamente se encontraban todos los días.

Pero lo que quería decirles de esa Comunidad Cerrense de ese momento es que se empezó a incorporar un ingrediente tan importante para la vida colectiva y privada, que son las oportunidades de esparcimiento. Es decir: el aspecto de vida cultural, de vida cívica y de vida de diversión, vida de alivio después que uno tiene su jornada de trabajo.

Y prácticamente el Cerro contó entonces con su cervecería, con Clubes de tipo de reunión, de lugares bailables y los famosos cines de su época que empezaron a dar coherencia mayor. También, la costumbre netamente pueblerina del paseo de la tarde, de todas las personas de mediana edad, de la juventud e inclusive, hasta de los mayores. Digamos mostrándose o tratar de ver a los demás, en su vida comunitaria a través de la calle Grecia y de la propia Rambla de la Playa del Cerro. Eso era potentísimo a la altura de los años 30, 35, 40 hasta los años 45 al 50. Es decir, la época en que la Calle Grecia era el eje indiscutido por el hecho de que era la calle del Tranvía.

La calle del Tranvía era prácticamente en cualquier lugar de Montevideo una vía de distinción dónde el único medio de locomoción privilegiada la calle dónde todos concurrían.

Allí confluyó también naturalmente el comercio, todas las edificaciones de tipo cultural y los clubes deportivos. El Cerro tenía su confitería, su salón de baile. Tenía su cine, tenía todo lo necesario para tener una vida social, cultural, de relaciones públicas.



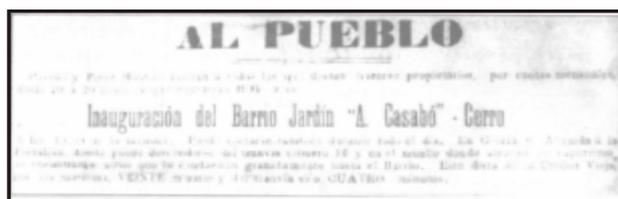
Expresión Física

Las características del Cerro de esa época, obliga a una mención a aspectos de expresión física. Esa gente construía sus pequeñas viviendas. Los primeros utilizaban una modalidad constructiva que eran las famosas “casillas” que prácticamente eran un Kit de materiales que se compraban en las barracas. Barracas buenas, que existían en esta zona. Dónde el individuo podía por una cantidad determinada comprar: una envolvente de chapa galvanizada que lo utilizaba en el exterior, un techo de chapa galvanizada, también una estructura de madera 4x4 pulgadas para armar el esqueleto de la construcción, un material de madera de espesor de una pulgada o de $\frac{3}{4}$ para hacer la envolvente interna y construir con eso lo que llamamos una casilla. Lo que ustedes pueden ver aún hoy en la propia calle Grecia y también en calles más altas por un precio accesible, aún hoy tan bien conservadas que son realmente un modelo de prefabricación, realizadas a la altura del año 30 que subsisten a la altura del año 90 y que prácticamente fue la primera solución de la vivienda hecha de hoy para mañana. En esa época nadie pensaba en el bloque.

El bloque para todos esos ciudadanos extranjeros, obreros de la construcción, no se conocía. Y cuando se empezó a conocer, se conoció casi como material que no tenía virtudes para usarse en la vivienda por su baja condición térmica y por su sensibilidad para la humedad. Y por su rusticidad como terminación de manera que el origen fue con estas construcciones que hablaba, de chapa y madera, que fueron sustituidas después por la versión auténtica de la casa construida al estilo convencional nuestro. Es decir con paredes de ladrillo simple o doble o revestidas, con techo de hormigón armado, con piso de monolítico, o mosaico calcáreo y revestimientos elementales en la zona de baño y cocina. Aberturas de madera de origen complementadas con celosías o con persianas; y que estaban basadas en el modelo de plano económico municipal. Se trataba de un tipo de plano que entregaba la municipalidad, que era un plano más o menos de 8x8m. Que daba una solución Standard y que si ustedes salen a recorrer pueden encontrar muchas de ellas, después mejoradas y ampliadas. Debe mencionarse aquí también los excelentes grupos de vivienda construidos por Inve, de muy buena construcción que hoy subsisten con buena imagen y calidad constructiva.

Pero todas ellas están construidas con una severidad desde el punto de vista de la construcción porque la Intendencia le daba plano de cimentación, planos de vigas, plano de plancha. Ese modelo tenía todo y de esa manera, construyendo ellos mismos con ayuda de sus paisanos, de sus coterráneos, de sus amigos, en forma impecable como modelo de construcción. Eso da origen a un área de edificaciones permanente que va a tener una duración garantida por lo menos por 50 años más. Y que abarca toda esta zona que es el segundo casco del Cerro.





Ruptura de un equilibrio

Así llamamos a la edad en que se produce el otro fenómeno que viene a trastocar todas las situaciones de esa área. Las zonas más allá de ese casco. Es decir, Cerro Norte, Casabó, el Cerro Oeste. En 1940 eran incipientes localizaciones de viviendas, más bien con sentido rural. Con terrenos muy amplios, con extensiones libres, poca densidad de vivienda y poca densidad de Población.

Si ustedes miran una foto aérea del año 40, no hay casi nada por fuera de esta área de Carlos María Ramírez y Camino Cibils.

Pero ya a esa altura y pocos años después se va a romper ese equilibrio que nosotros sintetizamos en: vivienda, trabajo, esparcimiento. Es decir: todo lo que se debe tener para vivir decentemente en un área determinada. Y esa rotura del equilibrio vino por el cambio radical de la relación vivienda trabajo. Fue un poco progresivo, pero radical, la sustitución de la modalidad de trabajo de la gente cerrense al claudicar la vida útil de los frigoríficos. Es decir, los 3 potentes establecimientos de los cuales uno lo tenemos aquí al pie y que varias personas lo hemos recorrido en parte viendo los fantasmas de lo que fue realmente potentísimo y de gran eficacia en su vida de trabajo que, convocaron particularmente cada uno de estos establecimientos, 2.000 personas a trabajar.

Hasta aquí esa población contaba con el equilibrio de su relación de ingresos, relación de trabajo, vivienda, relaciones de vida cultural, relaciones personales y demás dentro del cerro mismo.

¿Qué pasó? Lo que se fue, fue el trabajo, la vivienda quedó, la gente quedó. La gente del Cerro no puede salir corriendo detrás de su trabajo a otros lados. Ya está afincada.

Sus hijos van a la escuela, las familias empiezan a interrelacionarse y al mismo tiempo no hay tampoco una capacidad económica para hacer un cambio radical.

Quiere decir que la gente del Cerro se tuvo que acostumbrar a trabajar lejos de sus viviendas y al trabajar lejos se rompió totalmente la relación vivienda trabajo y también la relación vida cívica, vida de esparcimiento, vida colectiva. Porque se pierde mucho tiempo para ir a trabajar, y se vuelve muy cansado y ya no da para más. La vida comunitaria y cultural comienza a empalidecerse por la vía de esta incomodidad que genera esa angustia de tener que salir de su comunidad, a trabajar lejos.

Las nuevas generaciones al mismo tiempo no encontraron el mismo destino de trabajo de sus padres. La industria no existía más.



Los padres también procuraban que tuvieran una orientación diferente, en función de un mejor destino en su forma de ganarse la vida. Buscar para el hijo la profesión o vocación preferente. Ya el hijo del hombre obrero no era para la industria. Consecuencia, empezamos a salir a estudiar. El Cerro no tenía liceo. Teníamos que ir al Bauzá.

Después a preparatorio, después a donde fuera y cada uno fue haciendo su destino. Y ahí empezamos los Cerrenses a ser los transeúntes de la Ciudad de Montevideo. Ir y venir, ir y venir, ir y venir como hormiguitas todos los días de aquí a quien sabe dónde.

La gente de los frigoríficos fue a trabajar a frigorífico Canelones, fueron a trabajar a Cololó, en San José, fueron a trabajar yo que sé, a frigorífico Carrasco. Fueron todos esos mismos que sabían su oficio, aprendido aquí, pero ahora encontraban trabajo a 50 y 60 km de dónde estaban viviendo.

En aquella época no era muy fácil trasladarse. Como consecuencia: este cambio en la relación vivienda, trabajo, produce reflejos inmediatos en los aspectos culturales, cívicos y también comerciales.

La zona pasó a la otra condición de forma de vivir que es lo que normalmente se llama ciudad dormitorio. Es decir, donde la gente no está durante el día y donde se va y vuelve a la noche. Y entonces no hay tiempo para relacionarse. Y se empiezan a perder todos esos ingredientes socioculturales. Y desde el punto de vista comercial, los contactos con la ciudad también empiezan a debilitar la fuerza de la zona. Es decir, la zona desaparece desde el punto de vista de chance comercial. Se mantienen aquí digamos, con mucho vigor algunos comercios muy establecidos y con gran prestigio y con buena atención sobre la base de todos artículos existenciales; la carne, bebidas, y la ferretería y la farmacia. Y ahí se termina el comercio. Puede que queden la zapatería y alguna otra cosita más. Pero, los comercios de adquisición: todas las adquisiciones de los bienes de consumo ya sea, electrodomésticos, ropa, calzado, lo que sea, la gente se acostumbra a ir al "Centro". Antes era Casa Soler, Angensheidt. Estoy hablando de firmas comerciales que ahora no existen.

Y después aparecieron los Supermercados y los Shopping, los que son prácticamente modelos modernos donde la gente va y busca y encuentra y aprovecha para gastar lo que tiene y lo que no tiene. Y prácticamente es otra modalidad que debilita la actividad comercial en la zona.

En la zona desaparecieron los cines, como desaparecieron los cines en otros lados, aquí también desaparecieron. Y otras orientaciones culturales quedaron reservadas a los clubes deportivos. Y las entidades de tipo social, digamos, basadas

en las colectividades, también se debilitaron enormemente porque los caudillos viejos desaparecen y las generaciones ya se desdibujan tremendamente y la situación cambia. Hasta aquí un poco de la historia nuestra, casi llegando hasta el día de hoy.

Evolución paralela del crecimiento de Montevideo

Y voy a incursionar en otros aspectos que tienen que ver con nosotros. Pero que vienen de afuera. Y, es un poco la evolución de Montevideo mientras a nosotros nos pasaban esas cosas.

Cuando este Cerro del que yo les hablo, era prácticamente moderno y equipado, como isla social y comunitaria, yo recuerdo que íbamos al Parque Rivera, Parque Durandeu. Allá en Av. Italia, casi Av. Bolivia y de ahí salíamos en excursión caminando por la arena hasta la Playa en Punta Gorda.

Es decir, toda esa zona de Montevideo no existía cuando el Cerro estaba en su mejor época. Quiere decir que Montevideo urbanizado llegaba hasta el Buceo en aquel momento. Porque Carrasco existía pero existía como área de residencia veraniega. No como ciudad. Sin embargo mientras nosotros empezamos a decaer desde el punto de vista urbanístico y de desarrollo humano, a la altura de esa época empieza la expansión del Montevideo hacia el Este en forma categórica y con una tendencia que ustedes la ven en el Mapa de Montevideo como se va, se va para el Este, nuestro, que llenó toda la zona de Malvín, Punta Gorda, pasó a Carrasco y llegó al límite del Departamento, y continúa con lo que es hoy la expresión de la Costa de Oro, nacida como área de esparcimiento de los montevideanos en verano en adquisiciones a base de sus ahorros de pequeños lotes en los balnearios de San José de Carrasco, Pinar, Lagomar, Solymar, etc., etc.

Y toda la gente de clase media del Cerro, de La Teja, de Paso Molino, de cualquier parte de Montevideo que no era el Centro, compraba pequeños lotes para ir a tomar aire de los pinos de aquella zona y hacer un asadito y un ranchito como podía en esa área y que hoy prácticamente es una extensión de Montevideo con fuerte manifestación de radicación permanente.

Y las autoridades de Montevideo se deslumbran con el Este, y el Oeste sufre la consecuencia de la subvaloración e indiferencia consciente o inconsciente de las posibilidades del área Oeste.

A la altura del año 50 la gente del Complejo Ferrés presenta a la IMM un proyecto de Ciudad Satélite sobre la base de un proyecto que hizo el arquitecto Sichero. Ese proyecto que tenía todo planteado, urbanización y al mismo tiempo planteo edilicio, en un terreno que era particular: consorcio particular de los Ferrés...

...no pasó nada. Es decir, que no marchó.

Al Oeste...NO.

Pasan los años, el Oeste empieza a encontrarse con que lo que viene al Oeste es todo lo que sobraba o estorbaba...se tira para atrás y cae en el Oeste. Así caen en el Oeste todas las industrias inapropiadas, todas las localizaciones inapropiadas, empezando por la propia ANCAP, la propia UTE... (Su Central Térmica) no tiene una ubicación feliz en términos urbanísticos y ambientales.

Pero el Oeste prácticamente tenía señalado su destino industrial obrero.

Por más urbanistas que vengan no existe manera de borrarlo.

Además, cabe hacer consideraciones sobre las formas de llegada circundando la Bahía. Para llegar hasta el Cerro, se presencian en ese recorrido costero, una

cantidad de manifestaciones de tipo constructivo. Todos esos galpones de la zona Aguada. Los galpones de la zona Capurro, Ancap y los vestigios digamos de otras industrias que fueron quedando en nuestra costa. Acentuado con la presencia de implantaciones de tipo pesquero incipiente, que no trajeron tampoco mayor desarrollo porque lo manejan 10 personas. Pero que trajeron olor, trajeron desperdicios, que trajeron mal tratamiento de las aguas.

Ese es el Oeste que resultó en esa evolución urbanística de la circunvalación de la Bahía de Montevideo.

Entonces, esa contraposición Este/Oeste no es un problema nuestro. Existe en todas las ciudades. Existe en Buenos Aires, Avellaneda no es Barrio Norte. En Río de Janeiro la zona del Aeropuerto no es Copacabana. Cualquiera que camine por ahí se va a dar cuenta que siempre hay un Este y un Oeste en cada uno de los agrupamientos humanos. Salvo cuando se pueda planificar una implantación integral para llegar a un nivel de desarrollo donde todo resulte una unidad armónica. Pero en lo nuestro no se ha dado.



Expansión de Urbanización espontánea en el Oeste...

Otro hecho que se ha producido en los últimos años, es la extensión notoria de la urbanización espontánea en la zona Oeste.

Así como sería inapropiada una industria molesta en Carrasco, era inapropiada también la vivienda espontánea en determinadas áreas del Este donde no es posible porque no encontraban terreno adecuado para ello.

Pero aquí nos había quedado a nosotros un área que fue consecuencia de un emprendimiento de tipo industrial y urbanístico que era la futura Tablada cuando se iba a hacer una concentración de ganado de faena muy grande, con destino a las industrias establecidas con un vínculo a ferrocarrilero que vendría desde la vieja Tablada a desembocar detrás de la fortaleza del Cerro.

Como ese proyecto se extinguió cuando se extinguió el tema de los frigoríficos el área quedó libre, desprotegida y nadie se interesó por ella. Era un área que había quedado en términos de expropiación para ese destino de la Tablada. Y esa área empezó tímidamente invadida por pequeñas viviendas, extensiones de lo que fue el primer barrio Casabó. Pequeño complejo que fue el primer barrio íntegramente prefabricado en el Cerro, ya existente en el año 21. Todas casitas igualitas que ahora ya no se ven, casas alineadas sobre una sola calle.

Lo que llamamos el Cerro Oeste, es la zona del Barrio Casabó en expansión en el área de la fallida Tablada.

El advenimiento de esa área espontánea, ya tiene su historia, ya debe tener casi 30 años. Es obvio que se ha ido consolidando. Ha ido tomando su propia imagen. Pero tiene el pecado original, de haber surgido sobre base nada técnica. Digamos, totalmente desprotegida desde el punto de vista de trazado de servicios y consecuentemente la evolución que puede tener en el tiempo va a ser en función de mejorar, porque toda esa gente tiene ansias de mejorar y de llegar a un nivel en su vivienda; no va a estar acompañada por un vigoroso, plan de servicios públicos adecuados a todas las necesidades. En el aspecto de servicio sanitario, el agua potable, si llega bien, pero saneamiento y alumbrado...!!!

El Cerro del casco original, tiene saneamiento. Es decir que hay una garantía para la evolución de la vivienda. En cambio en las áreas nuevas esa garantía está muy castigada.

Eso va a llevar lo siguiente: un fenómeno que es de tipo social y de tipo urbanístico a la vez. Una familia con cierta autoestima se mete en el peor rancho cuando está totalmente, digamos, en la mala. Diríamos cuando está en el momento peor en el que arriesga el equilibrio de su vida personal y familiar. Pero, el día que puede superarse, empieza a observar que su entorno no acompaña y emigra. Ustedes me entienden. Yo estoy en un rancho, pero, el día que puedo salir del rancho quiero tener mi casita allí. Pero miro alrededor, y si todo alrededor sigue siendo ranchos, no la hago ahí. Eso es una de las defensas del propio esfuerzo de cada uno.

Eso tiene como consecuencia que se va el que puede hacer la casita (o apartamento del Banco Hipotecario, etc.) y viene otro que no la puede hacer. Consecuencia: genera el área gueto. El área digamos, marcada con un nivel bajo que no lo puede superar ni siquiera el paso del tiempo.

Eso no pasó en el casco clásico del Cerro, porque aquí cualquiera ve: el señor de al lado tiene una casita igual que la de él y el día que puede, el hijo se casa y le hacen la casita en el piso de arriba. Yo aquí a cantidad de familias les hice la casa en el piso de arriba para el hijo que se casa. Los jóvenes se instalan, refuerzan la calidad, de vivienda de su familia en un lugar ya establecido. Y resuelve dos problemas. El problema de no tener que comprar terreno y el problema de no tener que emigrar. A los inmigrantes del Cerro no les gustó emigrar 2 o 3 veces. Por eso adoptan su sentimiento definitivo aquí. Porque el gran sacrificio de moverse un vez en la vida no se reedita en cada momento. Y la estabilidad en términos de vivienda es una conquista anhelada de todo poblador consustanciado con su localidad.

En el nuevo Cerro, tenemos una población muy digna desde el punto de vista humano pero con muy pocos recursos, lo que apareja el peligro de que no se animen a levantar el nivel de su zona en forma equilibrada y sostenida.

Yo la he recorrido; y una vez de vez en cuando entre varias casitas muy modestas aparece una revestida de ladrillo visto. Existen líderes y pioneros que quieren imponer una nueva imagen. Bienvenida sea.

Ojalá los vecinos se contagien, se genere una continuidad de evolución positiva. Todas las casitas de bloques que se han hecho, con mala cimentación, no tienen aislamiento a nivel de suelo; qué va a pasar en el futuro? Al interior padecerán de humedad. Si no la recuperan con una protección exterior o algún otro trabajo adicional. Va a caer en condición de infravivienda a pocos años. La gente se va y viene otro que acepta esa condición.

Repercusión de las relaciones viales

Ahora desde Cerro Oeste (Casabó- Santa Catalina) se ha creado una especie de hilo conductor a un mundo de gente de trabajo que tiene que ir a alimentar su quehacer a la ciudad de Montevideo. Y ha levantado digamos, la condición vial de Carlos M^a Ramírez a un nivel superlativo.

En este momento debe ser una de las Avenidas de más tránsito y de más líneas de ómnibus que hay en todo Montevideo, después de las cinco centrales clásicas que son: Ocho de Octubre, Gral Flores, San Martín, Millán y Agraciada. Esto trae como consecuencia la aparición de nudos como es todo la zona de la Curva. Es decir, sitios de transposición de servicios, sitio de la interrelación de personas, sitio donde el comercio se interesa por estar. Porque ahí hay un mundo. Pasan 30,40.000 personas. Y eso genera digamos, una nueva fisonomía urbana en ese lugar determinado. Pero al mismo tiempo acentúa los problemas vitales. Los problemas que tenemos aquí desde el punto de vista vial, en Carlos M^a Ramírez y Grecia, pasan los años, no se solucionan, o tal vez se solucionarán, pero el día que se solucionen ya va a iniciarse la crisis de la solución porque continuará el crecimiento notorio de las demandas circulatorias del Oeste.

Ojala el crecimiento dinámico de Carlos M^a Ramírez traiga una extensión edilicia y social adecuada y se transforme prácticamente en el alimento de trabajo para todo ese grupo humano que tenemos en la zona Norte y zona Oeste.

Obras en el perímetro de la Bahía

En estos años mientras se estaba dando todo esto en el Oeste, toda esta recomposición nuestra, surge también una obra de tipo urbanístico gravitante para Montevideo t También para el Cerro, que fue el nuevo trazado de los accesos rápidos a la Ciudad. Los accesos a Montevideo que vinieron prácticamente a preparados y digamos, orientados para resolver el ingreso al área capital de toda la parte de transporte rápido y de transporte de carga o lo que sea.

Nosotros hicimos una vez una consulta. Recibimos una reunión como ésta, a exponer, (lo patrocinamos nosotros a través de Rotary Cerro). Invitando al propio Ingeniero Abete, padre del proyecto con su grupo técnico y los planos, a exponernos como iban a ser los accesos antes de hacerlos. Quiere decir que conocimos y nos llamó la atención que ya mirando el mapa, llegamos a la convicción de que la relación distancia -tiempo que tenemos con el centro de Montevideo, se podría revertir notoriamente.

Nosotros somos Cerrenses acostumbrados a ir al Centro desde chicos por la vía de Carlos M. Ramírez, cruzar el puente Pantanoso que muchas veces abría el puente. Había que esperar 15 minutos y tomar por Agraciada, esperar las barreras de Agraciada que se cerraban como portones, se demoraba como 10 minutos y todo esto integraba el sistema viario para ir al Centro.

Hoy por hoy, la línea de ómnibus sigue haciendo el mismo trayecto. Tal vez tenga la ventaja de que no tienen más las interrupciones del Pantanoso y tampoco la de Agraciada. Pero el proyecto es largo y es realmente irracional para hacer una conexión fácil.

Los accesos a Montevideo (con los que tenemos una muy débil conexión aquí en el Pantanoso) debilísima. Para ir es un poco más clara, para volver es lamentable. Salimos como podemos de esa ruta para entrar en Carlos M. Ramírez como

escondidos. Es una solución urbanística muy pobre y desconcertante para quien venga al Oeste sin conocimiento previo. Nos ha traído la suerte y la ventaja a aquellos que pueden contar con servicio de locomoción autónomo para realizar esa travesía a la Ciudad. Entonces fíjense que se da una paradoja muy especial y que hay que decirla. Para vivir bien en el Cerro hay que tener un auto. Es una herramienta. Ya no es un lujo. Es lo necesario, es lo recomendable.

Hoy es un alivio ingresar desde Bulevar Artigas a la ruta costera dividiendo nuestro Cerro desde Capurro, así como llegar desde Carlos M. Ramírez a la Plaza Independencia en 10 minutos...

El servicio colectivo nuevo, que han instalado de vía rápida saliendo de la Curva para ir al Centro también hace acceder a esa condición a todos aquellos que pueden con cierta comodidad hacer ese traslado.

Es decir, la incidencia entonces de los accesos a Montevideo fue importante. Pero fue también importante a la inversa. Fue importante para los que salían de Montevideo hacia el Oeste y se encuentran de repente que, sin tener que atravesar todo aquello poco elegante que son los galpones, industrias activas e inactivas o lo que sea bordeando la Ciudad de Montevideo para venir al Cerro tiene por esa vía, la oportunidad de ver la puesta del sol, ver el agua, ver la bahía toda, ver el Puerto y el Centro de Montevideo...

Los que tienen algo de curiosidad y tiempo llegan entonces a Carlos María Ramírez, y con el llamador de la Fortaleza del Cerro en la cumbre de nuestro cono habitado, se dicen: bueno, esta es una oportunidad interesante desde el punto de vista de esparcimiento, de conocimiento, de paseo, de turismo.

Una preocupación totalmente fuera de la temática que habíamos presentado hasta ahora, que era vivienda y trabajo. Y entonces tenemos la oportunidad de mostrar lo nuestro a todos los bien llegados a Carlos M. Ramírez.

Pero ¿qué pasa? Se entra mal a Carlos M. Ramírez (ahora mejorando con la incorporación de semáforos).

No podemos más entrar a la calle Grecia porque la flecharon. No podemos llegar a la Rambla del Cerro porque flecharon el último tramo de la calle Grecia.

¿Quién decidió eso? ¿Sentados dónde? De espaldas al Cerro. Eso es espantoso. Nadie lo vio. Los que llegan a la zona sin conocerla se desconciertan. Ustedes han ido a recorrer, y no sé cómo han llegado a la playa del Cerro. Porque los mandan a quien sabe por qué calle. Vayan por México a ver cómo les va para llegar a allá abajo. Y lo mismo para ir a la Fortaleza. Es decir no podemos dar vuelta en Grecia, entonces vamos a dar vuelta por Chile...y bueno, dónde doblamos? Por cualquiera? Nosotros lo sabemos hacer, total lo hacemos de memoria. Pero yo les decía a algunos compañeros, hay que dar una lectura fácil para el ingreso aunque luego corresponda una lectura instruida para la salida. Si hay dificultades creémoslas a la salida y no al ingreso – Vamos a respetar que a cualquier ciudad llega mucha gente que no es lugareño. Y eso es precisamente, una gran base del prestigio del lugar que vamos a visitar.

Comodidad para el visitante es una cosa que desde el punto de vista urbanístico sociológico cultural y de imagen, es importante.

Rol del Parque Vaz Ferreira y la Fortaleza

El Parque Vaz Ferreira, y la Fortaleza ¿son nuestros? No. Son de la Ciudad de Montevideo. El Cerro está en el Escudo Nacional, es el escudo de todos. Nosotros

con esos accesos nuevos y algunas mejoras que pueden venir con el tiempo podemos volver a mostrarlo, a ofrecerlo a Montevideo como un área de extensión de la calidad que tiene nuestra Rambla en circunvalación costera que tiene desde Carrasco hasta el Puerto, que ahora en la próxima conexión en la Aduana, puede ser continuada y prácticamente en forma espontánea y sensible terminar en la Fortaleza del Cerro.

Le hace falta muy poco. Solo que alguien le eche mano a cuatro o cinco pequeñas cosas para alcanzar un decoroso nivel de receptividad. La recuperación de los trazados viales del Parque Vaz Ferreira. Trabajos que se hicieron según diseño del arquitecto Fresnedo en el año 52-54. Precioso, donde se corrían carreras de moto, de bicicleta. Era un sitio de convocatoria de toda la juventud de Montevideo. Era un parque precioso todo forestado con especies de calidad.

Está totalmente abandonado. Ahora hay un síntoma de recuperación. Recuperando la Rambla, pero yo, en conversaciones directas con el Intendente Arana, le recomiendo que no deje de hacer un esfuerzo por recuperar el Parque Vaz Ferreira porque a la vez, es el circuito inevitable que tendría que tener los ómnibus de salida para no utilizar para ello la calle Suiza, que no se puede porque es angosta y que debe ser de entrada para que la salida se haga a través de la calle Inglaterra, dos cuadras más arriba volviendo a la calle Grecia.

Además existe una interconexión tangente al Club de Golf que sube a la Fortaleza del Cerro pasando por el Parador que prácticamente completa el circuito muy recomendable.

Yo ensayé una vez un circuito turístico con un grupo de Facultad de Arquitectura y creo que ustedes ayer hicieron algo parecido. Y los concedores de todos los lugares pueden hacer algo más, complementando, llevando a la gente a las áreas edificadas a las áreas parquizada, al área rural y volver por esa área verde e ingresar al Cerro por el Norte.

Montevideo no lo puede perder, no es para nosotros; es para todos los que llegan, es para todos los turistas que pueden venir de otros lados y los visitantes del interior que van a venir a visitarnos.

Incidencia futura de los proyectos de la zona Aguada

Los proyectos nuevos de la Aguada, sobre los Accesos de Montevideo pueden dar también un granito de arena a favor de la jerarquización del Oeste por el hecho de que rescata del anonimato a un área donde todavía lo que está vigente es la vía del ferrocarril cuatro galpones, y nada más. Quiere decir que si esta área tiene una recomposición, se estará acortando cada vez más la distancia Cerro-Puerto. Por sobre todo ayudado por la ya concretada continuidad de la Rambla Portuaria con la Rambla Sur. Hay que tener paciencia y hay que ver después. En eso somos atentos espectadores y prácticamente podemos ser beneficiarios indirectos de una situación urbanística proyectada.

La continuidad de la Rambla con un aumento de calidad de la Aguada prácticamente nos coloca en la puerta de Montevideo. Y de ahí para acá la responsabilidad es nuestra.

O de aquellos que nos apoyan desde el punto de vista de su función oficial porque resulta obvio e imprescindible acondicionar la entrada al Cerro, enseguida pasando el puente. No puede ser que tengamos extensiones de terreno inculto totalmente descuidado en el acceso a Carlos M^a Ramírez. Los temas en estudio de

ordenamiento vial, terminal, centro comercial, rambla, etc. Son los ingredientes protagonistas en el futuro inmediato.

Con referencia a proyectos nuevos en el extremo oeste, que pueden pesar en al área cerrense, me refiero a obras en los terrenos enajenados a grupos extranjeros. ¿Tendremos nueva edificación? ¿Vienen los orientales a urbanizar el oeste?

Como quedamos nosotros en esa operativa de la cual también por el momento no somos siquiera...espectadores, somos apenas oyentes de rumores. De los cuales las resultantes pueden ser muy diferentes unas de otras.

De cualquier manera tengo que mencionar que puede venir algo al Oeste que tenga incidencia. Pero yo creo que no mucho. Que la incidencia sobre toda la problemática que he trazado en esta área del Cerro, depende de las modalidades de conexión de una urbanización satélite, autónoma, con el entono, pero subsistirán por un buen tiempo las características actuales.

Cerro Clásico, Cerro Norte y Cerro Oeste quedarán en mano de aquellos que nos siguen a los que ya no vamos a poder contar mucho más historias sobre esto, que en pocos años podamos revertir mucho de lo que nos queda para conseguir una imagen relevante de un Oeste que siempre va a ser naturalmente, proletario, obrero, o clase media, lo que sea, pero con condiciones de vida decorosa, elevando su calidad con nobleza y con sana vocación de vivir aquí en el Oeste.

Cada zona tendrá su destino. Nosotros también el nuestro.

Muchas veces lo hemos hipotecado nosotros mismos con negligencia o por no tener protagonismo a nivel oficial. Eso también es una de las cosas que a veces debemos aprender. No es suficiente lamentarse porque nos dirigen mal, sino que debemos reprocharnos por no ser protagonistas allí donde corresponde para poder hacer algo en bien de la comunidad toda.

Con esto creo haber resumido una semblanza de este famoso Oeste de Montevideo, en el cual estoy arraigado desde que vine del extranjero, siendo muy niño, y en base a esas vivencias continuas me he permitido ofrecerles mi razonamiento sobre tan diversas facetas de nuestra problemática, aquí en el oeste.

*Arquitecto, integrante del Rotary Club del Cerro, ex docente de la Facultad de Arquitectura. El trabajo Incluido en "Vientos del Sur" fue elaborado por Vaia para el Quinto Congreso de Latinoamericano de Arquitectura y Urbanística. Ha sido corregido y adaptado para la presentación publicación.

Vientos del Sur Diciembre/98